



EL RELOJ DEL CONFLICTO EN CUBA

***Victoria silenciosa, crisis
estructural y desgaste
multidominio***

General Oswaldo Moreno
ASOCID — ECUADOR
Quito, 20-marzo-2026



Método Mental Sistémico by Osmov 5D, AAI

QUITO — Cuba atraviesa una fase de deterioro estructural en la que la estabilidad institucional visible convive con una crisis latente de gran profundidad. La combinación de crisis energética, contracción económica, escasez de bienes básicos, fragilidad de servicios esenciales y presión externa ha colocado al sistema en una condición de alto estrés multidominio. Bajo el método OSMOV, esta situación no debe leerse como colapso consumado ni como estabilidad real, sino como una fase avanzada de defensa en zona de consumo crítico, próxima al punto crítico de ruptura.

La hipótesis central de este artículo sostiene que la estrategia más probable de Estados Unidos frente a Cuba no es una invasión clásica, sino una victoria silenciosa: debilitar progresivamente al régimen autocrático de La Habana mediante presión energética, coerción económica, superioridad narrativa, aislamiento estratégico y explotación de la fragilidad interna, buscando una transición favorable sin asumir el costo político y militar de una guerra convencional abierta. Las declaraciones recientes de Donald Trump sobre “liberar” Cuba y “hacer lo que quiera” con la isla refuerzan esta interpretación de presión intensificada.

Desde la lógica del Reloj del Conflicto, Cuba se ubica preliminarmente dentro de la Zona de Consumo Crítico o Zona Gris, con alerta alta y proximidad al Punto de Ruptura. La clave analítica no está solo en lo que el régimen aún controla, sino en lo que ya no puede absorber sin costo creciente: energía, agua, abastecimiento, legitimidad y

percepción de futuro. El conflicto cubano no es un episodio aislado, sino una convergencia de tensiones que interactúan en los dominios físico, cognitivo, tecnológico, social y legal.

Abstract

Cuba is undergoing a phase of structural deterioration in which visible institutional stability coexists with a deep latent crisis. The combination of energy collapse, economic contraction, scarcity of basic goods, fragile essential services, and external pressure has placed the system under high multidomain stress. Under the OSMOV method, this situation should be read neither as full collapse nor as real stability, but as an advanced condition of degradation, close to a critical rupture threshold.

This article’s central hypothesis is that the most likely U.S. strategy toward Cuba is not a conventional invasion, but a silent victory: gradually weakening Havana’s autocratic regime through energy pressure, economic coercion, narrative superiority, strategic isolation, and exploitation of internal fragility, in order to induce a favorable transition without incurring the cost of open conventional war. Recent statements by Donald Trump about “freeing” Cuba and doing “whatever he wants” with the island reinforce this interpretation of intensified pressure.

From the logic of the Conflict Clock, Cuba is in a condition in which the system still preserves visible institutional control, but can no longer absorb indefinitely new energy, social, and logistical shocks without increasing the risk of localized rupture. The

analytical key lies not only in what the regime still controls, but in what it can no longer sustain without rising cost: energy, water, supply, legitimacy, and perceived future. The Cuban conflict is not an isolated episode, but a convergence of tensions interacting across the physical, cognitive, technological, social, and legal domains.

Palabras clave

Cuba, OSMOV, Reloj del Conflicto, victoria silenciosa, crisis energética, zona gris, punto crítico de ruptura, conflicto multidominio, estabilidad visible, crisis latente.

A. ANTECEDENTES

El caso cubano no puede analizarse hoy como una simple dificultad económica ni como una mera persistencia del embargo. La coyuntura reciente muestra una acumulación de hechos que, leídos en conjunto, revelan un sistema sometido a estrés estructural. La crisis energética, la fragilidad del abastecimiento, las interrupciones prolongadas de servicios básicos, la fatiga social y la creciente presión externa configuran una realidad que supera la lectura reduccionista de una crisis meramente coyuntural.

La vulnerabilidad energética no es un fenómeno aislado. Se articula con un deterioro económico más amplio, con limitaciones materiales persistentes y con una capacidad decreciente del sistema para sostener subsidios, servicios y legitimidad. A ello se agrega un cambio relevante de coyuntura externa: el endurecimiento de la presión estadounidense y la reaparición de una narrativa de “liberación” que no debe leerse únicamente como retórica, sino como indicio de una intención estratégica de explotación de vulnerabilidades.

B. IDEA CENTRAL E HIPÓTESIS

La idea central de este artículo es que el conflicto en Cuba debe leerse como una pugna entre estabilidad visible y crisis latente, dentro de una estrategia externa de victoria silenciosa impulsada por Estados Unidos contra el régimen autocrático de La Habana.

La hipótesis de trabajo es la siguiente: Cuba se encuentra en una fase de deterioro estructural prolongado en la que la presión multidominio de Estados Unidos busca capitalizar la fragilidad energética, económica y social del régimen para producir una erosión suficiente de su poder, conduciendo a una subordinación, transformación o colapso parcial sin necesidad de una guerra convencional abierta.

Esta hipótesis no afirma que el colapso sea inminente ni inevitable. Afirma algo más preciso: que la estrategia más probable del actor dominante externo es empujar al sistema cubano hacia una situación en la que el costo de sostener el orden autocrático sea creciente y su viabilidad sea cada vez más cara.

C. ANÁLISIS

Análisis coyuntural

El análisis de coyuntura debe partir de la posibilidad más probable del actor adversario dominante. En este caso, la observación no debe centrarse exclusivamente en lo que Cuba desea hacer, sino en lo que Estados Unidos está en capacidad de intentar sobre el régimen de La Habana. Bajo esta lógica, la posibilidad más probable no es una invasión convencional inmediata, sino una estrategia de presión acumulativa y desgaste progresivo orientada a obtener una victoria silenciosa.

Las recientes declaraciones de Donald Trump sobre Cuba, en las que afirmó que la isla sería “liberada” y que podría hacer con ella lo que quisiera, deben ser entendidas en clave estratégica. Más allá de su tono político, estas expresiones sugieren la percepción de una ventana de oportunidad sobre un sistema debilitado por la crisis energética, la escasez, la contracción económica y la pérdida progresiva de resiliencia social.

En consecuencia, la coyuntura cubana debe ser interpretada como una interacción entre crisis interna y presión externa. No se trata únicamente de la decadencia material de un régimen, sino de la convergencia entre un sistema fatigado y un actor adversario que

percibe condiciones favorables para acelerar su deterioro sin recurrir a una guerra abierta.

Análisis geoestratégico

Cuba conserva un valor geoestratégico excepcional en el Caribe por su cercanía a Florida, su posición sobre rutas marítimas regionales y su condición insular dependiente del flujo externo de combustibles, alimentos y bienes críticos. Esa ubicación convierte el dominio marítimo en un factor decisivo, pues quien afecte el abastecimiento energético y logístico de la isla altera directamente su estabilidad material.

En el dominio terrestre, la fragilidad energética se traduce en afectación de ciudades, infraestructura crítica, distribución de agua, transporte y vida cotidiana. Cuando la energía falla, el conflicto deja de ser una abstracción y se convierte en experiencia social concreta. En el dominio aéreo y aeroespacial, la importancia de Cuba está vinculada a conectividad, turismo, vigilancia y sensibilidad estratégica regional. Aunque este subdominio no es hoy el principal detonante, forma parte del entorno geoestratégico que hace de Cuba una pieza relevante más allá de su tamaño económico.

Análisis geoeconómico

La geoeconomía del conflicto cubano gira alrededor de un eje central: energía, divisas e importaciones. Sin combustible suficiente, la red eléctrica colapsa; sin red funcional, se afectan agua, transporte, producción y servicios; sin divisas, la capacidad de importar alimentos, medicinas y bienes esenciales se debilita aún más.

La economía cubana no enfrenta únicamente una dificultad de crecimiento, sino una pérdida sostenida de capacidad material para garantizar estabilidad. El problema no es solo producir menos, sino sostener menos. Menos energía disponible implica menos servicios, menos movilidad, menos capacidad de respuesta estatal y más deterioro de la vida cotidiana. Esa degradación acumulada transforma la economía en un vector central del conflicto.

Análisis geopolítico

Geopolíticamente, Cuba se encuentra atrapada entre tres presiones. La primera es la presión histórica y estructural de Estados Unidos, hoy reactivada con mayor agresividad discursiva y con impacto tangible sobre energía y abastecimiento. La segunda es la insuficiencia de sus apoyos externos tradicionales para compensar plenamente esa presión. La tercera es su propia fragilidad interna, que limita su margen de maniobra.

La noción de victoria silenciosa encaja en este contexto: Washington no necesita necesariamente ocupar la isla para alterar su rumbo. Le basta con intensificar el costo de la supervivencia del régimen, agravar su vulnerabilidad crítica y explotar la divergencia entre estabilidad visible y crisis real. En esa lógica, la narrativa de “liberación” opera dentro del dominio cognitivo e informacional como justificación política de una estrategia de coerción progresiva.

Actores del conflicto

En Cuba, los actores deben clasificarse doctrinariamente, no solo enumerarse. Los actores dominantes internos son el Estado-Partido, la cúpula político-militar y el aparato coercitivo, que conservan el control institucional visible, la capacidad de imponer orden y la gestión del encuadre legal del conflicto. El actor dominante externo es Estados Unidos, por su capacidad de presión económica, energética, narrativa y diplomática.

Los actores palanca son aquellos que, sin dominar el sistema, pueden inclinarlo. Aquí se incluyen la diáspora, las remesas, las redes sociales, los sectores juveniles, los emprendedores privados, la Iglesia y los aliados externos del régimen. No todos deciden, pero sí alteran la sensibilidad del sistema, la legitimidad y la capacidad de adaptación.

Los actores críticos son aquellos cuya situación puede convertir la tensión latente en ruptura visible. En Cuba, esto incluye a la población urbana afectada por apagones, falta

de agua, escasez alimentaria y colapso de servicios, así como los nodos locales de protesta y la infraestructura energética crítica. Son críticos no porque controlen el sistema, sino porque pueden desencadenar su cambio de condición conflictiva.

Variables del conflicto

Las variables del conflicto deben distinguirse por su tipo y por su capacidad de arrastre dentro del sistema. Entre las variables estructurales se encuentran el modelo político centralizado, la dependencia energética externa, la fragilidad de la infraestructura y la vulnerabilidad de la economía insular importadora.

Las variables de coyuntura incluyen los apagones recientes, la duración de los cortes, la disponibilidad puntual de combustible, la interrupción de la distribución de agua y las restricciones logísticas. Las variables detonantes serían aquellas capaces de transformar la tensión acumulada en un episodio visible, como un nuevo colapso nacional de la red, una crisis aguda de agua o alimentos, una medida política impopular o un evento represivo con fuerte difusión.

Las variables moduladoras son las que pueden amortiguar o acelerar la crisis, entre ellas las remesas, el apoyo externo, la ayuda humanitaria, el control narrativo, la capacidad coercitiva y la cohesión del aparato estatal. Finalmente, las variables críticas prioritarias son la energía eléctrica, el agua, los alimentos, las medicinas, las divisas, la legitimidad, la capacidad coercitiva, la migración y la percepción social de futuro. Entre todas ellas, la energía y el agua son hoy las más sensibles por su capacidad de arrastre sobre el resto del sistema.

Dominios del conflicto

El caso cubano debe leerse en lógica multidominio.

El dominio físico comprende el terrestre, marítimo y aéreo-aeroespacial. El terrestre es hoy el más visible por el impacto sobre ciudades, servicios e infraestructura crítica. El marítimo es vital por la dependencia de

suministros y combustibles. El aéreo y aeroespacial tiene relevancia secundaria, pero no irrelevante, en conectividad, vigilancia y sensibilidad regional.

El dominio cognitivo e informacional es transversal. Allí se disputa la legitimidad del régimen, la percepción de agotamiento del sistema y la narrativa de liberación o resistencia. Este dominio es esencial porque la crisis cubana no es solo material; también es una crisis de percepción, expectativa y futuro.

El dominio tecnológico sostiene comunicaciones, control, monitoreo y funcionamiento de servicios. Su importancia crece cuanto más dependen los sistemas de energía, información y vigilancia.

El dominio social expresa la fatiga colectiva, la resignación, la protesta, la cohesión o fractura del tejido social y la migración como salida.

El dominio legal funciona como dispositivo de encuadre y legitimación del orden, así como de administración del disenso.

La dinámica del Reloj del Conflicto

En Cuba, el Reloj del Conflicto conduce a una conclusión preliminar clara: el sistema conserva capacidad de contención visible, pero ya no dispone de reservas suficientes para absorber indefinidamente la presión acumulada. Esto lo ubica en una condición avanzada de desgaste, muy próxima a un umbral crítico de ruptura.

Esa ubicación significa que el sistema aún no ha entrado en una guerra abierta de carácter nacional. Sin embargo, ya no se encuentra en una situación de defensa cómoda ni de equilibrio funcional. Está consumiendo progresivamente su capacidad de contención. Cada nuevo choque energético, logístico o de abastecimiento incrementa el riesgo de episodios de ruptura localizada.

La existencia de estabilidad visible no invalida esta lectura; al contrario, la confirma. Cuba se sostiene todavía por control institucional, no por equilibrio sano. Esa diferencia entre lo que el sistema muestra y lo que realmente

soporta constituye precisamente la clave analítica de la lectura OSMOV.

D. CONCLUSIONES

Cuba no enfrenta una sola crisis, sino una convergencia de crisis. La energética, la económica, la social, la cognitiva y la geopolítica interactúan y se refuerzan mutuamente. El resultado no es aún un colapso abierto generalizado, pero tampoco una estabilidad real.

El actor dominante externo más importante, Estados Unidos, parece orientarse hacia una estrategia de victoria silenciosa: desgastar, aislar y presionar al régimen hasta volver más costosa su continuidad que su transformación. La retórica de liberación acompaña esta presión, pero la lógica central no es la guerra abierta, sino la erosión estratégica.

El régimen cubano mantiene control visible, pero ese control depende cada vez más de contención coercitiva, administración del deterioro y capacidad de sobrevivir a un entorno energético y económico hostil. La población, por su parte, soporta el peso más directo del desgaste y se convierte en actor crítico cuando la crisis material supera el umbral de tolerancia.

Desde el Reloj del Conflicto, Cuba se encuentra en una zona de tensión avanzada. No está todavía en guerra abierta, pero sí en una situación donde la ruptura deja de ser remota y pasa a ser una probabilidad estructural, especialmente si convergen nuevos choques en energía, agua y abastecimiento.

CIERRE

El caso cubano enseña una lección estratégica mayor: los regímenes no siempre caen por asalto frontal. A veces son debilitados por una victoria silenciosa que opera sobre sus puntos de fatiga, explota sus vulnerabilidades críticas y erosiona su capacidad de absorber la presión. En esos casos, el conflicto no se anuncia primero por la batalla, sino por el desgaste.

El Reloj del Conflicto by Osmov permite ver precisamente ese proceso, porque ayuda a distinguir entre estabilidad visible y salud real del sistema, a reconocer cuándo una defensa deja de ser firme y empieza a convertirse en supervivencia costosa, y a advertir que, en Cuba, la gran pregunta ya no es si existe conflicto, sino cuánto tiempo más puede el régimen seguir conteniéndolo sin cruzar el umbral de su punto crítico de ruptura.

Referencias consultadas:

- Reuters. “Cuba restablece la electricidad tras un apagón de 29 horas en medio del bloqueo petrolero de Estados Unidos.” Publicado el 17 de marzo de 2026.
- The Washington Post. “Trump dice que puede ‘tomar’ Cuba: ‘Puedo hacer con ella lo que quiera’.” Publicado el 16 de marzo de 2026.
- The Guardian. “Trump predice que tendrá el ‘honor de tomar Cuba’ en medio del apagón eléctrico.” Publicado el 17 de marzo de 2026.
- Al Jazeera. “Cuba informa que la planta eléctrica fue reparada con éxito tras un gran apagón.” Publicado el 7 de marzo de 2026.
- The Guardian. “Un apagón en Cuba deja a millones sin electricidad en medio del cerco petrolero de Estados Unidos.” Publicado el 4 de marzo de 2026.
- Al Jazeera. “La ONU advierte sobre un colapso humanitario en Cuba mientras Estados Unidos busca bloquear los suministros de petróleo.” Publicado el 5 de febrero de 2026.
- The Guardian. “Sanciones de Estados Unidos, cortes eléctricos y crisis climática: por qué Cuba apuesta por las energías renovables.” Publicado el 18 de febrero de 2026.
- Yahoo News. “Millones se quedan sin electricidad en Cuba mientras las sanciones de Trump continúan alimentando la crisis energética.” Publicado el 5 de marzo de 2026.
- Al Jazeera. “La basura se acumula en Cuba mientras el bloqueo de combustible impuesto por Estados Unidos detiene los camiones de recolección.” Publicado el 17 de febrero de 2026.

osmov@hotmail.com

THE CONFLICT CLOCK IN CUBA

Silent victory, structural crisis, and multidomain attrition

General Oswaldo Moreno
ASOCID – ECUADOR
Quito, March 20, 2026



Método Mental Sistémico by Osmov 5D, AAI

QUITO — Cuba is undergoing a phase of structural deterioration in which visible institutional stability coexists with a deep latent crisis. The combination of energy crisis, economic contraction, scarcity of basic goods, fragility of essential services, and external pressure has placed the system under a condition of high multidomain stress. Under the OSMOV method, this situation should not be read as a consummated collapse or as real stability, but rather as an advanced condition of deterioration, close to a critical rupture threshold.

The central hypothesis of this article is that the most likely U.S. strategy toward Cuba is not a classic invasion, but a silent victory: progressively weakening Havana's autocratic regime through energy pressure, economic coercion, narrative superiority, strategic isolation, and the exploitation of internal fragility, seeking a favorable transition without assuming the political and military cost of an open conventional war. Donald Trump's recent statements about "freeing" Cuba and doing "whatever he wants" with the island reinforce this interpretation of intensified pressure.

From the logic of the Conflict Clock, Cuba is in a condition in which the system still preserves visible institutional control, but can no longer absorb indefinitely new energy, social, and logistical shocks without increasing the risk of localized rupture. The analytical key lies not only in what the regime still controls, but in what it can no longer sustain without rising cost: energy, water,

supply, legitimacy, and perceived future. The Cuban conflict is not an isolated episode, but a convergence of tensions interacting across the physical, cognitive, technological, social, and legal domains.

Abstract

Cuba is undergoing a phase of structural deterioration in which visible institutional stability coexists with a deep latent crisis. The combination of energy collapse, economic contraction, scarcity of basic goods, fragile essential services, and external pressure has placed the system under high multidomain stress. Under the OSMOV method, this situation should be read neither as full collapse nor as real stability, but as an advanced condition of degradation, close to a critical rupture threshold.

This article's central hypothesis is that the most likely U.S. strategy toward Cuba is not a conventional invasion, but a silent victory: gradually weakening Havana's autocratic regime through energy pressure, economic coercion, narrative superiority, strategic isolation, and exploitation of internal fragility, in order to induce a favorable transition without incurring the cost of open conventional war. Recent statements by Donald Trump about "freeing" Cuba and doing "whatever he wants" with the island reinforce this interpretation of intensified pressure.

From the logic of the Conflict Clock, Cuba is in a condition in which the system still preserves visible institutional control, but can no longer absorb indefinitely new energy,

social, and logistical shocks without increasing the risk of localized rupture. The analytical key lies not only in what the regime still controls, but in what it can no longer sustain without rising cost: energy, water, supply, legitimacy, and perceived future. The Cuban conflict is not an isolated episode, but a convergence of tensions interacting across the physical, cognitive, technological, social, and legal domains.

Keywords

Cuba, OSMOV, Conflict Clock, silent victory, energy crisis, gray zone, rupture point, multidomain conflict, visible stability, latent crisis.

A. BACKGROUND

The Cuban case cannot today be analyzed as a simple economic difficulty or as the mere persistence of the embargo. Recent developments show an accumulation of facts which, taken together, reveal a system under structural stress. The energy crisis, supply fragility, prolonged interruptions of basic services, social fatigue, and growing external pressure shape a reality that goes beyond the reductionist reading of a merely cyclical crisis.

Energy vulnerability is not an isolated phenomenon. It is connected to a broader economic deterioration, to persistent material limitations, and to the system's declining capacity to sustain subsidies, services, and legitimacy. Added to this is a relevant shift in the external context: the hardening of U.S. pressure and the reappearance of a "liberation" narrative that should not be read only as rhetoric, but as an indication of a strategic intent to exploit vulnerabilities.

B. CENTRAL IDEA AND HYPOTHESIS

The central idea of this article is that conflict in Cuba must be understood as a struggle between visible stability and latent crisis, within an external strategy of silent victory driven by the United States against Havana's autocratic regime.

The working hypothesis is as follows: Cuba is in a prolonged phase of structural deterioration in which multidomain U.S. pressure seeks to capitalize on the regime's energy, economic, and social fragility in order to produce sufficient erosion of its power, leading to subordination, transformation, or partial collapse without the need for an open conventional war.

This hypothesis does not claim that collapse is imminent or inevitable. It claims something more precise: that the most likely strategy of the dominant external actor is to push the Cuban system toward a situation in which the cost of sustaining the autocratic order becomes increasingly high and its viability increasingly expensive.

C. ANALYSIS

Situational analysis

Situational analysis must begin with the most likely course of action of the dominant adversarial actor. In this case, observation should not focus exclusively on what Cuba wishes to do, but on what the United States is capable of attempting against Havana's regime. Under this logic, the most likely course of action is not an immediate conventional invasion, but a strategy of cumulative pressure and progressive attrition aimed at achieving a silent victory.

Donald Trump's recent statements about Cuba, in which he said the island would be "freed" and that he could do whatever he wanted with it, should be understood in strategic terms. Beyond their political tone, these expressions suggest the perception of a window of opportunity over a system weakened by energy crisis, scarcity, economic contraction, and the progressive loss of social resilience.

Accordingly, the Cuban situation must be interpreted as an interaction between internal crisis and external pressure. It is not only about the material decay of a regime, but about the convergence between a fatigued system and an adversarial actor that perceives

favorable conditions to accelerate its deterioration without resorting to open war.

Geostrategic analysis

Cuba retains exceptional geostrategic value in the Caribbean due to its proximity to Florida, its position along regional maritime routes, and its insular condition, dependent on external flows of fuel, food, and critical goods. This location turns the maritime domain into a decisive factor, since whoever affects the island's energy and logistical supply directly alters its material stability.

In the land domain, energy fragility translates into impacts on cities, critical infrastructure, water distribution, transportation, and everyday life. When energy fails, conflict ceases to be an abstraction and becomes a concrete social experience. In the air and aerospace domain, Cuba's importance is linked to connectivity, tourism, surveillance, and regional strategic sensitivity. Although this subdomain is not today the main trigger, it forms part of the geostrategic environment that makes Cuba a relevant piece beyond its economic size.

Goeconomic analysis

The geoeconomics of the Cuban conflict revolves around a central axis: energy, foreign exchange, and imports. Without sufficient fuel, the electric grid collapses; without a functioning grid, water, transportation, production, and services are affected; without foreign exchange, the ability to import food, medicines, and essential goods is weakened even further.

The Cuban economy is facing not merely a growth difficulty, but a sustained loss of material capacity to guarantee stability. The problem is not only producing less, but sustaining less. Less available energy means fewer services, less mobility, less state response capacity, and greater deterioration of everyday life. This accumulated degradation turns the economy into a central vector of conflict.

Geopolitical analysis

Geopolitically, Cuba is trapped between three pressures. The first is the historical and structural pressure of the United States, now reactivated with greater discursive aggressiveness and with tangible impact on energy and supply. The second is the insufficiency of its traditional external supporters to fully offset that pressure. The third is its own internal fragility, which limits its room for maneuver.

The notion of silent victory fits this context: Washington does not necessarily need to occupy the island to alter its course. It is enough to intensify the cost of the regime's survival, aggravate its critical vulnerability, and exploit the divergence between visible stability and real crisis. Under this logic, the narrative of "liberation" operates within the cognitive and informational domain as political justification for a strategy of progressive coercion.

Actors in the conflict

In Cuba, actors must be classified doctrinally, not merely listed. The dominant internal actors are the State-Party, the politico-military leadership, and the coercive apparatus, which retain visible institutional control, the capacity to impose order, and the management of the legal framing of the conflict. The dominant external actor is the United States, due to its capacity for economic, energy, narrative, and diplomatic pressure.

Leverage actors are those that, without dominating the system, can tilt it. These include the diaspora, remittances, social networks, youth sectors, private entrepreneurs, the Church, and the regime's external allies. Not all of them decide, but they do alter the system's sensitivity, legitimacy, and adaptive capacity.

Critical actors are those whose condition can turn latent tension into visible rupture. In Cuba, this includes the urban population affected by blackouts, lack of water, food scarcity, and service collapse, as well as local

protest nodes and critical energy infrastructure. They are critical not because they control the system, but because they can trigger a change in its conflict condition.

Conflict variables

Conflict variables must be distinguished by their type and by their carrying capacity within the system. Structural variables include the centralized political model, external energy dependence, infrastructure fragility, and the vulnerability of the insular import-dependent economy.

Situational variables include recent blackouts, the duration of outages, the punctual availability of fuel, the interruption of water distribution, and logistical restrictions. Triggering variables would be those capable of transforming accumulated tension into a visible episode, such as a new nationwide grid collapse, an acute water or food crisis, an unpopular political measure, or a highly publicized repressive event.

Modulating variables are those that can mitigate or accelerate the crisis, including remittances, external support, humanitarian aid, narrative control, coercive capacity, and the cohesion of the state apparatus. Finally, the priority critical variables are electricity, water, food, medicines, foreign exchange, legitimacy, coercive capacity, migration, and the social perception of the future. Among all of them, energy and water are currently the most sensitive because of their capacity to drag the rest of the system.

Conflict domains

The Cuban case must be read through a multidomain logic.

The physical domain comprises the land, maritime, and air-aerospace subdomains. The land subdomain is today the most visible due to its impact on cities, services, and critical infrastructure. The maritime subdomain is vital because of dependence on supplies and fuel. The air and aerospace subdomain has secondary, though not irrelevant, importance in connectivity, surveillance, and regional sensitivity.

The cognitive and informational domain is transversal. It is where the regime's legitimacy, the perception of system exhaustion, and the narrative of liberation or resistance are contested. This domain is essential because Cuba's crisis is not only material; it is also a crisis of perception, expectation, and future.

The technological domain sustains communications, control, monitoring, and the functioning of services. Its importance grows as systems become more dependent on energy, information, and surveillance.

The social domain expresses collective fatigue, resignation, protest, cohesion or fracture of the social fabric, and migration as an outlet.

The legal domain functions as a device for framing and legitimizing order, as well as for administering dissent.

The dynamics of the Conflict Clock

In Cuba, the Conflict Clock leads to a clear preliminary conclusion: the system retains visible containment capacity, but no longer has sufficient reserves to absorb accumulated pressure indefinitely. This places it in an advanced condition of deterioration, very close to a critical rupture threshold.

This position means that the system has not yet entered a nationwide open war. However, it is no longer in a situation of comfortable defense or functional equilibrium. It is progressively consuming its containment capacity. Every new energy, logistical, or supply shock increases the risk of localized rupture episodes.

The existence of visible stability does not invalidate this reading; on the contrary, it confirms it. Cuba is still sustained by institutional control, not by healthy equilibrium. That difference between what the system shows and what it actually bears constitutes precisely the analytical key of the OSMOV reading.

D. CONCLUSIONS

Cuba is not facing a single crisis, but a convergence of crises. The energy, economic, social, cognitive, and geopolitical crises interact and reinforce one another. The result is not yet a generalized open collapse, but neither is it real stability.

The most important dominant external actor, the United States, appears to be oriented toward a strategy of silent victory: wearing down, isolating, and pressuring the regime until its continuity becomes more costly than its transformation. The rhetoric of liberation accompanies this pressure, but the central logic is not open war, but strategic erosion.

The Cuban regime maintains visible control, but that control depends increasingly on coercive containment, administration of deterioration, and the ability to survive in a hostile energy and economic environment. The population, for its part, bears the most direct weight of the attrition and becomes a critical actor when the material crisis exceeds the threshold of tolerance.

From the Conflict Clock, Cuba is in an advanced zone of tension. It is not yet in open war, but it is in a situation where rupture ceases to be remote and becomes a structural probability, especially if new shocks in energy, water, and supply converge.

CLOSING

The Cuban case teaches a broader strategic lesson: regimes do not always fall through frontal assault. Sometimes they are weakened by a silent victory that operates on their points of fatigue, exploits their critical vulnerabilities, and erodes their capacity to absorb pressure. In such cases, conflict is not first announced by battle, but by attrition.

The Conflict Clock by Osmov makes it possible to see precisely that process, because it helps distinguish between visible stability and the system's real health, recognize when a defense ceases to be firm and begins to turn into costly survival, and warn that, in Cuba, the major question is no longer whether conflict exists, but how much longer the

regime can continue containing it without crossing the threshold of its critical rupture point.

References

- Reuters. “Cuba restores electricity after a 29-hour blackout amid the United States oil blockade.”
- The Washington Post. “Trump says he can ‘take’ Cuba: ‘I can do whatever I want with it.’”
- The Guardian. “Trump predicts he will have the ‘honor of taking Cuba’ amid the power blackout.”
- Al Jazeera. “Cuba reports that the power plant was successfully repaired after a major blackout.”
- The Guardian. “A blackout in Cuba leaves millions without electricity amid the United States oil chokehold.”
- Al Jazeera. “The UN warns of a humanitarian collapse in Cuba while the United States seeks to block oil supplies.”
- The Guardian. “U.S. sanctions, power cuts, and climate crisis: why Cuba is betting on renewable energy.”
- Yahoo News. “Millions lose power across Cuba as Trump sanctions continue to fuel the energy crisis.”
- Al Jazeera. “Garbage piles up in Cuba as the U.S.-imposed fuel blockade halts collection trucks.”

osmov@hotmail.com